SUSCRICION
En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 6 id. id.
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 25 id
Extranjero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXVIII | Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos | Gerona viernes 11 de noviembre de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.611

Dia de lluvia

Con este título publica Julio Claretie en *Le Journal* un precioso artículo que, por su mérito literario y por la noble y cariñosa simpatía que muestra su autor por España, será, de seguro, leído con gusto por nuestros abonados.

* *

Vigo, en Galicia, es un rincón viviente poco conocido de los franceses. En cambio, allí abundan los ingleses, ya porque van á embarcarse para su país, ya porque van á continuar su viaje por España, visitando á Santiago de Compostela, objeto desde antiguo de la vieja peregrinación romántica y cristiana.

Acabo de pasar en Vigo un dia inolvidable. Lo que voy á contaros lo he visto y no podré olvidarlo. ¿Cómo no hablaros de ello?

La víspera, el vapor «San Francisco», de Barcelona, había llegado al puerto conduciendo á su Patria los soldados del batallón del Principado y los del batallón de Córdoba, mil trescientos hombres, que venían de Cuba y de Puerto-Rico, y que volvían á ver con emoción su Patria. Cuando están enfermos los hijos es cuando tienen mayores deseos de abrazar á sus madres. Iban á desembarcar por la mañana. Ví pasar soldados vestidos de gala con la funda blanca en el ros. La música del 37 y el capitán general de Galicia están allí para ir al encuentro de los que vuelven á la Patria. Es menester oir la palabra *repatriados* para comprender todo lo que en ella se contiene de melancolía y de esperanza.

Los repatriados están en el gran vapor que ostenta la bandera española y otra banderita amarilla. Van á desembarcar enseguida.

El Estado Mayor de la plaza espera el desembarco de los oficiales.

Primero aguardan de pié, después se hacen traer bancos y sillas y uno ó dos *rocking chairs* y hablan, fumando cigarrillos.

Enfrente de mí el vapor destaca su masa negra sobre la mar cenicienta, porque en esta mañana de octubre el cielo amenaza lluvia.

El agua tiene reflejos verdes, de un verde de esmeralda.

Cerca del «San Francisco» hay un vapor inglés, y más pequeño, elegante y delicado barco francés ostenta la bandera tricolor, que cruje al viento con ruido semejante al de una lejana descarga de fusilería.

Gentes del pueblo, con boinas de lana azul oscuro, rodean lentamente á los oficiales, que siguen conversando.

Los miran con ojos entristecidos, indiferentes y soñadores. Gentiles oficiales imberbes se envuelven en sus impermeables. Uno de ellos tiene en la mano un libro de cubierta con grabados y con el retrato del autor. Me fijo en este retrato: es el de Lamartine. El libro es una traducción de *Raphael* y de *Granciella*.

De repente, sobre la silueta de este grupo de hombres con pantalones encarnados se destaca una fila de soldados vestidos con trajes grises, y en la cabeza una gorra de galones rojos, llevando camillas de tela para los enfermos y heridos y angarillas cubiertas de hule para los muertos. Son los enfermeros que se dirigen á una barraca de tela sobre la cual flota la bandera de la *Cruz Roja* de la Convención de Ginebra, la triste y á la vez consoladora bandera de las ambulancias que me recuerdan las mujeres francesas y el sitio de París.

Nada más siniestro que aquella fila de camilleros dirigiéndose á la playa con sus camillas y féretros vacíos, como los pescadores van á la pesca. Dentro de poco habrá moribundos tendidos sobre esta tela rayada de azul. Delante de las camillas un cordón de guardias civiles, con tricornio forrado de hule y pendiente de los hombros una capota y correaje amarillo cruzado por el pecho, contiene á la multitud y hace plaza á las camillas. Los vivos deben dejar paso á los agonizantes.

Y yo permanezco allí contemplando este espectáculo, como clavado en el suelo, repitiendo para mis adentros lo que yo decía hace una semana: «¡He aquí los detritus de la guerra!»

¡El mar arroja á la pobre España sus soldados, como después de una tempestad arroja á la playa los restos del naufragio!

* *

Pero estos repatriados que llevan alta la frente y el corazón sereno, son siempre bravos; saben morir como sabrían seguir combatiendo. Acabo de verlos. La lluvia ha retenido á bordo á los batallones que los habitantes de Vigo querían aclamar y darles gracias por su abnegación: el reconocimiento de un pueblo á sus soldados no se mide por la buena ó mala fortuna de éstos.

He tomado un bote y he ido, gracias á la amabilidad de un distinguido oficial que manda el batallón del Principado de Asturias, á bordo del barco.

Una hora antes había visitado, cerca de la Tabacalera, el Hospital militar en que son recogidos los enfermos. Es un viejo convento ó claustro de columnas rebajadas y de paredes enjalbegadas, hostil en el exterior, con sus espesos muros, ornados de escudos, con una imagen de santo esculpida en piedra, con ventanas con rejas de hierro, desde las cuales en 1809 se disparaba sobre los franceses (la iglesia de Vigo tiene un Cristo que apareció en el horizonte sobre el mar) y con un interior pintoresco, en cuyo jardín las flores mezclan sus aromas con el olor del ácido fénico. ¡Qué de pobres muchachos en los lechos de este Hospital militar! Una simple mirada llena el corazón de piedad. Terrosos, amarillos, moribundos, sin hablar palabra, los repatriados que han venido á demandar un asilo, quizá una sepultura, á su Pátria, yacen allí estendidos contemplandoos con sus grandes ojos negros, muy tristes, pero no asombrados ni doloridos, antes bien, indiferentes ó resignados.

Hay allí cuerpos humanos que tienen ya las *faces* cadavéricas; miembros que parecen los de un esqueleto. Un enfermero fricciona á uno de ellos, de una delgadez siniestra, con las piernas fuera de la cama y cuyas rodillas parecen cráneos de niño, y mientras que el enfermero frotaba estas rodillas, cuyos huesos agujerean la piel, el enfermo se lleva á la cabeza una mano casi desecada, para acomodarse una venda que oculta el agujero de una bala.

¡Estos son los desgraciados que los americanos han hecho embarcar apresuradamente, diciéndoles: *Evacuad!*

Ante la puerta del antiguo convento, convertido en hospital, montones de cajas apiladas, llenas de hilas y medicamentos, muestran este rótulo: *Cruz Roja Italiana.* Los latinos de allá envían su óbolo á los de aquí.

Salgo con el corazón encogido de esas salas; por lo demás, en buen orden y en las que los enfermeros velan fraternalmente. Y voy á ver, después de los moribundos, á los vivos.—Cae la lluvia, que atraviesa mis ropas, pero sobre el mar acribillado por los huecos que sobre su superficie produce al caer, me apresuro á llegar al enorme buque á cuyo bordo se hallan tantos valientes, tanta abnegación inutilizada, tantos dolores morales, tantos males físicos. El «San Francisco» crece, crece á medida que el *marinero* de diez y siete años que maneja los remos mientras yo voy al timón, se aproxima hácia allá; veo ya sus costados negros, con rayas amarillas y de color de cobre, y como un friso humano á lo largo de la borda una línea de cabezas pálidas, curtidas, varoniles y melancólicas que miran hácia Vigo, cuya silueta y las casas blancas con tonos color de rosa, y las calles en escalera, y las dos torres de la Catedral y el aspecto sonriente, á pesar de la lluvia, destácanse sobre el velado horizonte.—Cotemplan también al bote que se aproxima y á los desconocidos que lo tripulan.

En torno del «San Francisco» las blancas gaviotas vuelan y giran lanzando estridentes gritos. Y cuando subimos por la escala y llegamos á la cubierta, un centinela armado de un sable bayoneta corto—una *navaja* militar,—(1) me dice que no se puede pasar. Es necesario el permiso del oficial de guardia.

Hago llamar al jefe que manda las fuerzas, y el cual precisamente nos ha precedido hace poco en un bote. Preséntase con esos modales distinguidos de los españoles de alta clase; buena figura, aire algo triste, rostro enjuto, encerrado en barba poco espesa; sobre el costado izquierdo la placa de una orden militar. Como sus soldados, lleva el uniforme de las tropas de Cuba; túnica y pantalón de lienzo azul rayado, de una clase de tejido que parece gris, y en la cabeza, el ámplio sombrero de paja llamado *Panamá* con una escarapela española sujeta por una presilla dorada. Con su blanco bastón de mando hace seña á los soldados de que nos dejen pasar. Todos se apartan. En la obediencia me parece ver respeto y cariño.

La cubierta del buque está llena de gente. No hay en el «San Francisco» un rincón que no esté ocupado por una mole humana. Y apretados, estrechos, los soldados de Córdoba y los de Asturias, y también los guerrilleros, tienen el aire, con sus sombreros de paja, de colonos emigrantes.

Es la hora del almuerzo. Sumergen con apetito sus cucharas en los platos, llenos de garbanzos amarillos, que nadan en una salsa rojiza. Y huele bien aquel plato, comido con buena gana, después de los dias de hambre... y de mar.

¡Con qué gusto comería yo de ese *puchero*! ¡Pobres muchachos! Se sienten dichosos al verse revivir.

Uno de ellos, muy joven, sargento, me habla de los combates de allá.

—Ustedes han hecho lo que han podido.—le digo yo.

—¿No es verdad, señor? No es culpa nuestra... Volvemos con honor.

No tiene veinte años. Lo miro. Sus grandes ojos negros aparecen preñados de lágrimas, que brotan por fin al estrecharle yo la mano. Se haria matar mañana, si fuera preciso, por esa cosa tan vaga que es la vida de las naciones: *el honor*. ¡Pobres chicos! En todos los paises tienen el alma igual.

* *

Me es preciso aceptar en la cámara de los oficiales un bizcocho y una copa de Jerez del capitán, que me invita con gran cordialidad y cortesía. Los oficiales, después que almorzó la tropa, van á su vez á sentarse á la mesa. Imposible no alternar con huéspedes tan amables; levanto suavemente mi copa:

¡*Por España*!

¡*Por Francia*!

Centenares de rostros enflaquecidos y tostados por la acción tórrida del sol tropical nos contemplan por la lumbrera de la cámara. Los oficiales están de pié. Reina allí estraña emoción y algo así como angustia. Hasta la borda me acompañan el capitán del buque y el jefe de la espedición, que, márcandome el horizonte, dice:

—Allí están los buques de Cámara: el «Pelayo» y otros que, unidos á los de Cervera, hubieran podido formar una escuadra fuerte...

Y baja la cabeza.

—En fin; todo se pagará.

En su acento hay esperanzas y orgullo. Los soldados repatriados tampoco traen el sentimiento de una situación desesperada.

Valientes, relatan los episodios de la guerra.

Uno de sus jefes me dijo:

—Sin embargo, las naciones jóvenes son terribles enemigas de las naciones viejas. Los cubanos van á ver lo que son los americanos, y los americanos verán lo que con los cubanos.

Vamos á descender; pero tenemos que dejar paso á algo oblongo, estraño y negro con cinco grandes clavos de brillante cobre. Cuatro hombres conducen aquella cosa, bastante pesada, á lo que parece, hasta una barca que espera.

—¿Ve usted, allá abajo, en el muelle, aquel coche fúnebre?

Miro. Es, en efecto, una carroza mortuoria que aguarda en la orilla. Lo que los hombres bajan á la barca es un féretro. Una caja que contiene un cadáver.

Un hombre ha muerto esta mañana á la vista de Vigo; ha ganado así el dormir en tierra de España en vez de ser arrojado al mar. He ahí por qué las blancas gaviotas revoloteaban y se agitaban en torno del buque, lanzando agudos gritos y alargando sus picos.

El féretro negro, largo, lúgubre, desciende hasta la *barquita*. Colócanlo á través en este barquichuelo que el mar mueve y la lluvia moja, y el muerto, acompañado de los que fueron sus compañeros, es conducido hacia el sitio donde se encuentran el carro fúnebre que espera, y las lindas gallegas del puerto, las vendedoras de sardinas que contemplan el espectáculo con curiosidad.

En los balcones de un *hotel restaurant* varias hermosas jóvenes, morenas, vestidas todas con trajes color rosa y blanco, miran de lejos á la barca fúnebre en que tengo fijos mis ojos, con el corazón oprimido.

No es un soldado de Cuba, es un marinero del buque que ha traido á los repatriados el que acaba de morir. ¡Pobre, humilde marinero, que ha espirado en el puerto! El, al menos, no habria soñado con horror—como los soldados de Córdoba y de Asturias,—en el beso húmedo y salado del gran Océano.

* *

Y la lluvia cae, cae siempre sobre la costa de España. ¿Son lágrimas—lágrimas del cielo, lágrimas de las casas—que acogen á los repatriados? De todos modos, hállase ausente el sol del pais. Hoy no ha salido. Brillará mañana, sin duda, cuando los soldados pongan el pié en su tierra natal. Aparecerá, brillará. Las naciones no mueren.

En tanto que vuelvo á mi barquilla, azotada por el viento y la lluvia, miro y veo flotar á lo lejos, clara y alegre, en medio de la bruma y de aquel diluvio que me inunda, la bandera, la pequeña bandera tricolor del vapor francés cuyo nombre ignoro.

Da al viento su nota alegre, parece que palpita, bate sus alas como una ave marítima, con su color azul de cielo, su blancura de cisne y su rojo color de batalla.

Y yo sigo con la vista—lejos, tan lejos de mi pais—ese tricolor que encarna para mi la Patria, como las campanas de Vigo para los repatriados de Cuba y de Puerto Rico.

Y, amigo de la paz, no teniendo mas que sentimientos de admiración para esa raza fuerte á la que aqui se llama de los

(1) El cuchillo-bayoneta del fusil Maúser.—N. de la R.

yankées, paréceme por lo tanto (y de ello me considero dichoso) que nuestra bandera, en este mismo sitio en que los franceses y los españoles derramaron su sangre combatiendo, envía el saludo de la vieja Europa á esos hijos de España, que llegan á la orilla con fiebre ó heridos, como el pobre Cervantes volvió, con un brazo menos, después de Lepanto.

¡Pero le quedó la otra mano, y con ella escribió el *Don Quijote*!

Jules Claretie.

Revista científica

—=—

Curiosidades del reino vegetal

La diferencia entre los animales y los vegetales es tan grande, que de pronto no encontramos ninguna semejanza entre ellos. Algunos animales solamente pueden vivir en el agua; otros en la tierra ó en el aire; y algunos son anfibios, es decir que viven de igual manera en la tierra que en el agua. Esto mismo sucede con las plantas: algunas solamente crecen en la tierra; otras en el agua; las hay que apenas pueden soportar la humedad, y otras que se desarrollan de igual modo en la tierra que en el agua, y algunas por último que crecen en el aire.

Nos refieren los viajeros que existe un árbol en la isla del Japón, de una naturaleza tan contraria á los demás, que no necesita del agua, ni puede resistir nada de humedad; apenas se le riega se seca. La única manera de conservarlo consiste en cortarlo por la raiz, secarlo al sol y enseguida trasportarlo en tierra arenosa y seca. Cierta clase de hongos, algunos musgos y otras pequeñas plantas flotan en la atmósfera. Se refiere un hecho extraño del crecimiento de una rama de romero, la que, como es costumbre en algunos países, se colocó entre las manos de un cadáver y retoñó con tal vigor que al transcurso de algunos años, al descubrir la tumba, se vió la cara del muerto sombreada por las hojas de la planta.

La vegetación de la trufa es más extraordinaria aun; este tubérculo no tiene ni raíces ni tallo, ni hojas, ni flor, ni semillas; los elementos de que se nutre los absorve por los poros de su corteza. ¿Como se produce? ¿Porque no hay, generalmente, ninguna clase de yerba en donde crecen trufas? Y ¿porqué está la tierra tan seca y llena de grietas? Todo esto jamás se ha explicado satisfactoriamente.

Ninguna planta se asemeja tanto á un animal como cierta especie de musgo membranoso llamado nostoc, que es una substancia irregular, de color verde pálido y un tanto transparente, siendo, además, sumamente quebradizo.

El nostoc aparece solamente después de la lluvia y se le encuentra en muchos parajes especialmente en los terrenos que no están cultivados y en los caminos arenosos.

Existe en todas las estaciones; aun en el invierno, pero nunca es tan abundante como en verano, después que ha llovido.

La más notable circunstancia acerca de esta clase de musgos, es su rápido crecimiento que casi es instantáneo. Algunas veces al pasear por un jardín no se verán ni trazas de él, y si cae un aguacero y volvemos al cabo de una hora, ya lo hallamos por todas partes.

En un principio se creia que el nostoc caia de la atmósfera; pero hoy es bien sabido que es una hoja que atrae y absorbe el agua con mucha avidez. Esta hoja, que parece carecer de raiz, está en su estado normal cuando se encuentra impregnada de agua, pero un fuerte viento ó un excesivo calor disipa el agua y la hoja se contrae y pierde su color y trasparencia, á cuya circunstancia se debe que parezca crecer y desarrollarse tan velozmente cuando llueve, porque entonces se reanima y parece como que acaba de producirse.

Podrían facilmente enumerarse muchísimas plantas que se asemejan á ciertos animales; pero hay otras particularidades en el reino vegetal que demandan nuestra atención. Toda la atmósfera está poblada de plantas y de semillas invisibles, y aun las semillas de mayor tamaño son esparcidas por los vientos sobre la tierra, en donde apenas se encuentran en lugar á propósito para germinar se convierten en plantas; y si germinan, es tan pequeña la cantidad de tierra que necesita para ello, que no sabemos ni de donde sustraen la savia indispensable para su desarrollo.

Hay plantas, arbustos y aun árboles que crecen en las grietas de las rocas sin tierra suelta.

Como ejemplo de vegetación rápida tenemos las setas y los berros, cuyas semillas si se colocan en lienzo mojado nos darán bastantes hojas para hacer una ensalada á las 24 horas.

¡Lo mas admirable en las plantas es que no solamente se nutren por medio de las raíces, sino que las hojas les sirven igualmente para desempeñar estas funciones aspirando el aire.

Otra curiosísima particularidad: un árbol invertido, es decir, trasplantado con las raices hacia fuera y las ramas en la tierra, crecerá lo mismo que colocado en su natural posición, porque las ramas se convierten en raices y viceversa!

La edad que llegan á alcanzar algunos árboles es tambien sorprendente. Hay manzanos que tienen mas de diez siglos. Calcúlese ahora la producción ó fruto de un solo árbol en tal período de tiempo.

M. Valerio Ortega.

DE TODAS PARTES

—=—

La bandera más grande del mundo

Para el caso en que el general Blanco se hubiera visto obligado á rendirse en la Habana, los americanos no se descuidaban y tenían apercibida ya, con la ilusión de verla ondear en el Morro, la bandera más grande del mundo.

Un ricachón de Wall Street fué el que mandó hacer la bandera que mide 120 pies de largo y 43 de ancho. En cada lista de la bandera entró una pieza de género de 40 yardas.

Las estrellas no son muy grandes: miden 14 pulgadas.

La bandera costó 500 dollars, pesa más de 250 libras y puede ser empaquetada cómodamente en un baul de viaje.

EL ANARQUISTA LUCCHENI

El corresponsal del *Temps*, en Milán, que se encontraba de paso en Ginebra, ha celebrado una conferencia con Mr. Moriaud, que es el abogado encargado de oficio de la defensa del anarquista Luccheni. Este rehusó al principio el cóncurso de dicho abogado, pero al fin ha cambiado de parecer y lo ha aceptado, habiendo ya celebrado con él varias conferencias.

Luccheni no quiere que Mr. Moriaud alegue para él circunstancias atenuantes. Estas, según él, no existen para su crimen, que es un crímen premeditado largamente y ejecutado con rigor implacable como si fuese una sentencia.

Luccheni se defiende con energía de haber tenido cómplices, y su abogado cree en la sinceridad de esta afirmación. Por otra parte, dice que ignoraba que la pena de muerte estuviese abolida en el Código penal de Ginebra «Hubiera preferido,—ha dicho,—muchas veces la «gloriosa» guillotina, á los trabajos forzados á perpetuidad.»

El estado de su salud es perfecto, gozando de buen apetito. Las consecuencias de su acto no parecen conmoverle, y no aparenta sentir remordimiento. Por el contrario, se admira de haber tenido el valor de haber llegado hasta el fin de su doctrina.

El discurso de su defensor parece que no le interesa tanto como el alegato que tiene intención de leer después del informe de sus defensores. Este discurso, dice, será la apología del anarquismo.

Luccheni se expresa con facilidad en francés, y sólo tiene un débil parecido con las fotografías suyas que se han publicado.

Los debates de su proceso se abrirán en breve.

Conflicto con los Estados-Unidos

—=—

NOTICIAS DEL 9

El «María Teresa»

En los Estados-Unidos no se conforman con perder el magnífico trofeo que les proporcionaba el «Infanta María Teresa» para recordar de un modo material y tangible su triunfo sobre nuestra escuadra.

Ahora telegrafían que nuestro crucero no se fué á pique, como se dijo, en su viaje á Nueva York, sino que embarrancó en la isla del Gato, y que será facil ponerle otra vez á flote.

Con este objeto se ha enviado un buque para que empiece los trabajos preparatorios.

El arriendo de Filipinas

400 millones de pesos

En los círculos políticos se ha dicho esta tarde como cosa cierta é indudable que por iniciativa del Emperador Guillermo ó del Rey Leopoldo de Bélgica, que en esto andaban divididas las opiniones, se había constituído un sindicato para explotar las Filipinas bajo la soberanía de España y mediante el canón de 400 millones de duros en la misma forma que la que tomó á su cargo la explotación de la Patagonia.

El Gobierno lo ha desmentido, aunque no de una manera absoluta, lo que ha hecho pensar que la noticia podrá ser cierta en el fondo, aunque variará en algún detalle.

Debemos declarar que, según nuestras impresiones, la opinión no se ha mostrado opuesta á esa solución, única que seguramente sacaría á las islas Filipinas de la postración moral y material en que se hallan.

Yankées y negros

El general Wood, gobernador de Santiago de Cuba, ha prohibido el desembarco en aquel puerto de más de 500 negros llegados en varios vapores, procedentes de Haití, Santo Domingo y Jamaica.

Las autoridades norteamericanas han prohibido la inmigración de la gente de color, á no ser que demuestren préviamente que cuentan con medios de vida.

Esta orden se ha hecho extensiva á todo el territorio de Cuba ocupado por los yankées.

La comisión de París

Ayer mañana conferenció el ministro de Estado con el señor Sagasta para tratar de las noticias recibidas de París.

Parece que la suspensión de la conferencia de anteayer, obedeció á la extensión de los despachos que los delegados yankées recibieron de su Gobierno.

Ayer tarde debió celebrarse la conferencia, y por la noche debió recibir el Gobierno despachos del señor Montero Ríos, dando cuenta del resultado de la misma.

En todos los círculos se dá mucha importancia á esta reunión, porque de lo que en ella ocurra, se podrán deducir los propósitos de los yankés.

Las elecciones se celebraron ayer y no hay motivo para creer que el Gobierno americano habrá en lo sucesivo de mantener sus pretensiones.

Tal vez no insista en sus propósitos, pero de cualquier modo que sea, hoy se podrán conocer las verdaderas intenciones del Gobierno de Washington respecto del Archipiélago filipino.

La prensa yankée

Leemos en la prensa de Washington, que el primero que está convencido de la imposibilidad de que la evacuación de las tropas españolas de Cuba se verifique en el plazo que se ha fijado, es el mismo gobierno de Mac-Kinley.

El secretario de la Guerra, Mr. Long, ha declarado que todos los grandes vapores que hacen la travesía entre Nueva-York y Europa, no podrían transportar en un año más de 50.000 hombres, y ha confesado que España, apesar de la escasez de sus recursos, los ha transportado en dos meses y medio.



POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Huevos á la cubana.—Chuletas á la Soubise.—Pato asado.—Postres.

COMIDA

Sopa china.—Cocido castellano.—Bacalao en leche.—Solomo de vaca asado.—Escarola.—Postres.

Huevos á la cubana.—En una cacerola con manteca, perejil, pan rallado, cebolla, ajos y cuatro yemas de huevos duros, échense encima unos huevos estrellados.

Cuézanse á fuego lento media hora espolvoreados con sal y pimienta.

Bacalao en leche.—Desleir en manteca pan frito, y con ello bañar trozos de bacalao cocido y deshuesado, y ponerlos á la lumbre con leche y un poco de sal hasta que cuezan quince minutos.

El bacalao se procurará sea grueso y que esté bien cocido.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

Tenemos muy buenas noticias del nuevo inspector de Primera Enseñanza destinado á esta provincia.

Don Manuel Ibars, que es el favorecido, es persona inteligente, acérrimo defensor del profesorado y correctísimo en el cumplimiento de sus deberes.

Ha sido profesor de la Escuela Normal de la Habana y está condecorado, si mal no recordamos con la encomienda de Carlos III.

—Se ha recibido en esta Tesorería de Hacienda, los recibos por suscripciones á la *Gaceta de Madrid* correspondientes al 2.° trimestre del actual servicio.

—En la tarde del domingo falleció en el Hospital de Figueras una mujer que á primeros de septiembre último trató de suicidarse tomándose una dosis de ácido clorhírico en su habitación de la calle de San Pedro Martir, de dicha ciudad.

—Recordamos que el día 13 del actual termina el plazo para la presentación de instancias y documentos solicitando la admisión al concurso único á escuelas de este distrito.

—Hace pocos dias que á un vecino del pueblo de Alfar, parece se le evaporaron durante la noche unos cuantos pares de gallinas que tenía en un corral adosado á sus habitaciones, quedándole únicamente el gallo.

Así lo leemos.

—La Administración de Hacienda anuncia que, teniendo conocimiento esta Delegación que por algunos Ayuntamientos no se cumple con lo prevenido en el párrafo 2.° del artículo 39 de la Instrucción de 27 de mayo de 1884, supuesto que algunas veces expiden cédulas á la vez á todos los individuos de la familia obligados á obtenerla, y otros consienten que algunos de éstos la obtengan, sin existir el de cabeza de familia, con todo lo cual se irrogan perjuicios al Tesoro que es necesario evitar. Los señores alcaldes dispondrán que hagan entender á los recaudadores del impuesto la obligación en que se hallan de cumplir con lo dispuesto en el expresado artículo, no expidiendo á ningún cabeza de familia su cédula personal, sin que á la vez expida la de todos los individuos obligados á obtenerlas, haciendo lo propio á las clases activas del Estado de la provincia y del municipio.

—Ayer mañana llegaron á Barcelona, en el vapor «Miguel Gallart», procedentes de Nuevitas (Cuba) los soldados repatriados, desembarcando ante la plaza de la Paz.

Parejas de la Guardia civil y Guardia municipal y de Orden público, formaron al rededor de la citada plaza, así como secciones de soldados de todos los cuerpos de la guarnición con sus respectivas camillas y personal de la Cruz Roja, con numerosos carruajes y camillas, y además los individuos de Sanidad militar.

El Hospital militar envió 40 camillas, 3 coches de ambulancias y 2 del nuevo sistema *Lhoner*, que tiene cuatro camillas colgantes cada uno. También mandó el citado establecimiento dos aparatos á propósito para sacar los heridos graves sin necesidad de trasladarlos en brazos.

El Hotel de las Cuatro Naciones tenía dispuestas en el local destinado á cinematógrafos 600 tazas de caldo en obsequio á los soldados graves y convalecientes.

El «Miguel Gallard» embarcó 1.032 soldados, de los cuales llegan enfermos 320 y 50 de ellos graves.

Han fallecido en el trayecto, habiendo recibido cristiana sepultura en el mar, 23, y estando el buque á la vista de Tarragona fallecieron 2.

En la cubierta del buque estaban los soldados sanos esperando con alegría el deseado momento de pisar tierra española.

A los periodistas les dijeron que hicieran constar que habían sido pésimamente tratados durante el viaje.

«Apenas hemos probado mas que arroz —decian.—El pan y la galleta brillaban por su ausencia y á los mismos enfermos escaseaba el alimento.» La asistencia estaba á la misma altura de la alimentación, de suerte que para los pobres defensores de la Patria no ha habido medio de que se les tratara con la consideración merecida.

Las fuerzas llegadas pertenecen al batallón de Tarragona, caballería de Hernán Cortés, Alfonso XIII, Administración, Ingenieros y Sanidad militar.

El desembarco se verificó por el siguiente orden:

Primero, hiciéronlo los soldados llamados sanos, pues eran tales unos jóvenes, cuyo semblante pálido, en muchos cadavérico, escuálidos, ostentaban las terribles huellas de los sufrimientos morales y materiales.

—¿Habéis combatido contra los yankées?—preguntaron á uno, y en seguida respondió:

—Con quien hemos luchado principalmente ha sido contra el hambre.

En el vapor se hicieron con escrupulosidad las fumigaciones que previene la Sanidad.

Un público inmenso presenció la llegada de las tropas, ocurriendo, como es de suponer, escenas tiernísimas, ayes y lamentos.

¡Bienvenidos sean los defensores de la Patria!

—Nuestra Diputación ha contestado á la Asociación de la Cruz Roja de Vigo,que no le es posible ayudarle en sus gastos como interesa.

En idéntico sentido hase contestado á la Diptación de Palencia que solicitaba auxilios para remediar los estragos que ha ocasionado una tromba en los pueblos de Torquemada y Villamedianas.

—El jefe de la Guardia municipal señor Serrano,condujo ayer á la Alcaldía á un tartanero con el correspondiente carruaje, por infringir las órdenes de la misma.

Si lo que se hizo ayer con los que no obedecen lo dispuesto por el señor alcalde se verificase siempre, ni habría estorbos por las calles, ni los carruajes irian por las calles escapados, ni los perros andarian sin bozal ni las calles estarian tan sucias, ni etc., etc.

—Leemos en un colega figuerense:

«A los cuatro mozalvetes que en nuestro número del domingo dábamos cuenta que habian sido detenidos y conducidos à la Cárcel por los agentes de Policia, acusados de haber hurtado algunas prendas de ropa y otros objetos, lo que es esta vez, no les ha salido bien la cuenta, pues se nos ha dicho que por el Juzgado competente se les habia dictado auto de prisión y que ya se les habia notificado.

Como aun quedan algunos compañeros de los detenidos, libres, precisa que los agentes de la autoridad les vigilen de cerca que no tardarán en caer en el garlito.»

—Se ha ordenado por la Diputación provincial al alcalde de San Feliu de Guixols,que si continua enfermo el director de la Escuela menor de Bellas Artes de dicha villa,proponga persona que por su aptitud y conocimiento pueda sustituirle interinamente en la enseñanza.

—Por este Gobierno de provincia se ha concedido pasaporte de embarque para Buenos Aires, á doña Candelaria Roig y Pou y á un hijo suyo, vecinos de Blanes.

—Un telegrama de París dá cuenta de un atentado cometido por la Otero en Monte Carlo contra un general ruso.

Dice el despacho de referencia, que la bailarina española disparó dos tiros de rewólver contra el aludido general sin que afortunadamente le tocasen.

Las causas del atentado son debidas,según se dice, á cuestión de intereses.

La Otero ha sido expulsada inmediatamente del Principado de Monte Carlo.

—La Diputación ha aprobado las dietas devengadas por el señor arquitecto provincial por varias salidas en comisión del servicio.

—En breve será ascendido, en propuesta reglamentaria,á teniente coronel nuestro estimado amigo don José Llebot, ayudante del general gobernador de esta plaza señor Perez Clemente.

—Hoy se celebra á en la iglesia del Seminario Tridentino la fiesta de San Martín, con misas y solemne oficio á las diez de la mañana. Por la tarde se cantará el Santo Rosario, después del cual y de las oraciones de rúbrica, ocupará la cátedra del Espíritu Santo un notable orador sagrado.

—Ha sido nombrado ayudante de órdenes del teniente general don Juan Salcedo y Mantilla de los Ríos, nuestro querido paisano el capitán don José Capapé.

—Mañana se celebrará en esta Audiencia provincial la vista del incidente de apelación contra el auto de procesamiento de Tomás Geli y otros, de Cornellá.

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado Cleófilo Toxcà.

—La benemérita ha detenido en La Junquera al prófugo Ramón Maresma Rubau, natural de San Hilario Sacalm,perteneciente al reemplazo de 1897.

—Telegrafían de Roma que el almirante Canevaro, ministro de Relaciones extranjeras, ha recibido una carta, en la cual se amenaza con volar el palacio Corsini, donde ha de celebrarse la conferencia antianarquista, que se reunirá en dicha capital á últimos del corriente.

—La Junta provincial del Censo de esta provincia ha quedado constituída en la forma siguiente:

PRESIDENTE.—D. Mariano Bassols Prim, presidente de la Diputación provincial.

VOCALES.—*Ex-presidentes*: D. José Prim Quintana —D. Narciso Heras de Puig.—D. Agustín Font Surís.—D. Juan Mensalvatje Fosas.—Sr. Marqués de Camps.—Don Narciso Rigau Fortet.—D. Mariano Bassols Prim.

Ex-Vicepresidentes: D. Miguel Coll Caritg.—D. Joaquin Botet y Sisó.—D. José M.ª Pérez Xifra.

Diputados en ejercicio: D. Pedro Ordis Bonal.—Joaquin Batlle Caritg.—D. Eduardo Noguer Batlle.-D. Enrique Negre Rimbau.

SUPLENTES.—*Ex vicepresidentes*: D. Tomás Vidal Mateo.—D. José Palau Coderch.—D. José Puig Corominola.—D. Enrique Casellas Batlle.

Diputados por orden de preferencia según el art. 10 de la ley y regla 4.ª de la circular de 8 de Agosto de 1890.

D. Salvador Barcós Rosell.—D. Luís de Prat Ros.—D. Ramón Brandía Acemar.—Don Enrique Sala Lloret.—D. Pablo Alsina Marimón.—D. Juan de la C. Majuelo Montiel.—D. Salvador Baquer Carbonell.—Don Pedro Coll de Pol.—D. José de Quintana Gruart.—D. Miguel Avellí Girbal.—Don Juan Heras Calverol.—D. Enrique Hugué Pagés.—D. Narciso Negre Fábregas.—Don José Noguera Adroher.—D. José de Brandía y Fortuny.—Excmo. Sr. D. Alberto de Quintana y Combis.—D. Francisco Ruyra Alsina.—D. Manuel Corominas Faras.—Don Juan Fort Perich.—D. Joaquin Guanter Imbert.—D. Nicolás Matas Faras.—Don Miguel Matas Gamirá.—D. Juan Puigvert Cufí.—D. Salvador Vilallonga Mundet.—D. Buenaventura de Ciurana Brugada.—Don Manuel Barnadas.—D. Estanislao Costa Cots.—D. Francisco Roca Forgas.—Don Martín Serra.—D. Ramón Burcet Poch.—Don Bruno Neyra de Gorgot.—D. José M. Martí Terradas.—D. Agustín Vilert Centrich.—D. José Gou Molinas.—D. José Almar.—D. Martín Daussá Delmás.—D. Gerardo Rodés Moré.—D. Nicolás Vilageliu.—D. Joaquín de Carles de Ferrer.—D. Benito Falp Matas.—D. Manuel Laporta Serra.—D. Pompeyo de Quintana Serra.—Don Ramón Oliveras Bugués.—D. Joaquin Grau Prats.—D. Pelayo Massanet Simón.—D. Joaquin Pons Frigola.—D. José Pons Vidal.—D. José Catalá Fábregas.—D. Lorenzo Pons Delcasso.—D. José Batet Camps—D. Martín Bonany Gispert.—D. José Cabañas Puig.—D. Juan Ferrer Boada.—Don José Guart Poch.—D. Miguel Verdaguer Vila.—D. Juan Gafas Estrada.—D. Ramón Gaudier Serres.—D. Buenaventura Sabater Burcet.—D. Enrique Sauch Catalá.—Don Narciso Vilaseca Ramilans.—D. José Aymerich Roure.—D. José Bagudá Bohigas.—D. Manuel Bonmatí de Sendra.—D. José Sastregener Saach.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

San Martín ob. y cf. y santa Mena mr.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de la Congregación

CORTE DE MARÍA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora del Amor Hermoso en los Dolores.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6 bajos

la casa de Borbon... y allí combatir al lado de nuestro amado príncipe Enrique de Borbon, exponiéndote á los mismos peligros que él, y, si es necesario, morir por defenderle...»

—¿Eso ha dicho, querido niño? exclamó el Bearnés enajenado.

Las palabras del paje refiriendo las de Psyché, le conmovíeron profundamente.

Bosque-Delfin quedó pensativo.

—¡Es en él... sólo en en él en quien piensa! murmuró. Para él todos sus recuerdos; para mí ni una sola palabra...

—Enriquillo, hijo mio, decía el Bearnés radiante de alegría: ¿comprendes mi embriaguez? Psyché piensa en mí; Psyché, desde léjos, vela por tu rey como un ángel guardian.

Bosque-Delfin balbuceó algunas palabras, pero su voz quedó ahogada en su garganta. El Bearnés, sin notar la emocion de su jóven compañero, añadió dirigiéndose á Benjamin:

—¿Conque has venido aquí á exponerte á los mismos peligros que yo? Pues no lo consentiré, y volverás sano y salvo conmigo á nuestro bello país de Bearn, á nuestra querida ciudad de Nerac, al lado de tu hermana. ¡Pardiez! añadió el rey de Navarra con una volubilidad completamente meridional: Bosque-Delfin vendrá tambien con nosotros. ¿No es verdad, Enriquillo, hijo mio?

Bosque-Delfin apénas pudo responder.

Durante las últimas palabras del Bearnés, los tambores batieron marcha anunciando la llegada al campamento de S. M. Enrique de Valois, rey de Francia.

Desde el asesinato de los Guisas, es decir, desde hacía siete meses, Enrique III parecía haber envejecido diez años. Sus cabellos estaban casi blancos, y su barba gris; su frente

Calvinistas y realistas se juraron amistad recíproca y alianza ofensiva y defensiva contra el enemigo comun. Los rencores se extinguieron, cesaron las rivalidades, y no hubo más que un pensamiento en todos los corazones: la salvacion de Francia.

En el estío de 1589 las tropas calvinistas cubrían las dos orillas del Loira, y el Bearnés entraba como dueño en aquel castillo de Blois que había dejado como fugitivo.

El primer pensamiento de Borbon al verse en la real morada, fué para Psyché. Para Psyché fué tambien el pensamiento de Bosque-Delfin.

La jóven no apareció ante sus ojos. Había desaparecido del castillo el mismo dia del asesinato del duque de Guisa.

Lupo, que formaba parte de la guarnicion dejada allí por el rey de Francia, les participó la marcha de la jóven.

—¡Mientes! le dijo Bosque-Delfin.

—Pregúntala si miento, replicó Lupo designando á la hechicera, que se dirigía á aquel lado.

Marsiana había quedado tambien en el castillo.

—Dice la verdad, respondió la vieja.

Una tristeza invencible se apoderó del corazon del jóven oficial; en cuanto al rey de Navarra,se mostró ménos afectado: la política le absorbía por completo.

Despues de una corta permanencia en Blois, el rey de Navarra, unido al de Francia, marcharon sobre Orleans y se apoderaron de todas las plazas del alrededor. Desde allí bajaron al Beauce, y de repente se dirigieron á París á marchas forzadas.

Desde las alturas de Saint-Cloud miraban á la capital rebelde.

—¡París! exclamó Enrique III. ¡Ciudad jefe del reino, y jefe excesivamente caprichoso! Necesitas una sangría para curarte y para curar á toda Francia el frenesí que la comunicas.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea	5' 30	11 id.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de la noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la legada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 minutos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

—El rey de Francia se alojó en Saint-Cloud, y el Bearnés en Meudon.

Los suizos y alemanes que el fiel Sancy había levantado por su propia cuenta, se reunieron al ejército real en el campamento de Saint-Cloud, hácia los últimos dias del mes de Julio. Por medio de esta union, así como la de los calvinistas y la nobleza, que acudieron en tropel desde todos los ámbitos del reino, el hijo de Catalina, poco ántes abandonado de todos, se encontró al frente de un ejército de más de cuarenta mil hombres, todos bravos soldados y jefes aguerridos, y bien provistos de armas y municiones.

Se empezaron á tomar las medidas necesarias para dar un asalto general. Enrique de Navarra se multiplicaba en actividad y audacia. Estaba en su elemento; por nada en el mundo hubiera cambiado su destino. No dejaba escapar la más pequeña ocasion de dar alguna muestra de su valor y de su profunda experiencia en materia de guerra.

Enrique de Bosque-Delfin, con el alma desconsolada por la desaparicion de su bien amada Psyché, no dejaba revelarse su tristeza, y buscaba el olvido en los continuos peligros que le rodeaban. Era seguro encontrarle al lado del rey, afrontando la metralla y despreciando las balas que silbaban en sus oidos. Pero si cuidaba muy poco de su persona, en cambio se cuidaba mucho de los riesgos que corria su rey y señor.

—¡En nombre del cielo, decia muchas veces al Bearnés, no os expongais así!

—¡Oh, señor, en nombre del cielo, no os expongais así! añadió una voz dulce y argentina detras del Bearnés.

El que así hablaba era un jóven, casi un niño, que llevaba con gracia sin igual el elegante traje que usaban los pajes del rey de Francia.

Era la primera vez que le veian los dos Enriques, y des-

pues de observarle atentamente, ambos se quedaron sorprendidos, dejando escapar al mismo tiempo una exclamacion de sorpresa.

—¡Por los cuernos del diablo! dijo Enrique de Navarra: ¡mira, mira, Enriquillo! ¡Se parece asombrosamente á una linda jóven conocida nuestra!

—¿A ella... á ella, no es verdad? interrumpió Bosque-Delfin con profunda emocion, que apénas podia contener. ¡A Psyché!

—A Psyché, en efecto, repuso el Bearnés: ¡es asombroso!

—Todo se explica fácilmente, señor, dijo el paje. Soy hermano de ella.

—¡Su hermano! exclamaron á una voz los dos Enriques.

—Y hermano gemelo, por lo cual somos tan parecidos, hasta en la voz.

—Efectivamente que me parece oir la suya, dijo el Bearnés tomando la delicada mano del pajecillo. Habla, habla, hijo mio, que jamás voz de mujer resonó en mis oidos mejor que la suya, ni ejerció sobre mí mayor imperio.

—¿Imperio sobre vos, que sois su señor y dueño? repuso el jóven. Jamás ha sido ese el pensamiento de mi hermana. Cuando despues de la muerte de monseñor el duque de Guisa huyó del castillo de Blois para dirigirse á su país, á Nerac, la noticia de vuestra reunion con el rey de Francia llegó en seguida á nuestra tierra navarra. Benjamin, me dijo... (porque yo me llamo Benjamin), añadió el jóven cambiando de tono.

—¡Muy lindo nombre! repuso el Bearnés; pero prosigue... prosigue...

El jóven obedeció:

—«Benjamin, me dijo mi hermana: tú tambien debes tomar las armas y alistarte bajo las banderas flordelisadas de